

había llegado al fin de su cuento, dando un grande suspiro, y llenándose sus ojos de agua, dijo, etc.—13. Decía Melibea á Pleberio: No *habrás*, honrado padre, de *menester* instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo.—14. Ciérrase la puerta de la venta, miren no se vaya nadie, que han *matado* aquí un hombre.—15. Se publicó la jornada, se alistó la gente, y se *previno tres bajeles y un bergantín* con todo lo necesario para la facción, y para el sustento de la gente.—16. Hallábase á la sazón poco distante un soldado conocido por su valor, que *llamaba* Cristóbal de Olea, natural de Medina del Campo.—17. Con luz harto macilenta | el día *te se presenta* | de ti anhelado y temido. | Septiembre, seis, ha venido: | cumplés hoy, Juan, los setenta.—18. ¿Por suerte entiendes tú que eres aquel á quien parecían cortos y de ninguna fuerza *todos los juramentos* que imaginarse *podía* para asegurarme la verdad con que me engañabas?—19. La fama de vuestra sabiduría, que cerca y *lejo* se extiende, discretos y gallardos pastores, es la que *d* estos pastores y *yo* nos trae á suplicaros queráis ser jueces de una graciosa contienda que entre estos dos pastores ha nacido.

CAPITULO LV.

El verbo *ser* se encuentra á menudo entre dos frases sustantivas, una de las cuales se compone de un artículo sustantivo ó sustantivado, modificado por una proposición subordinada: «*Eso era lo que apetecías*», «*Fué pequeño espacio el en que estuvo Transila desmayada*». En este último caso, es genial del castellano anteponer la preposición al artículo: «*Infinitamente más es á lo que se extiende este infinito poder*» (Granada).

Á la preposición, el artículo y el relativo puede sustituirse un adverbio (1), cuando el sentido lo permite: «*Esta vieja casa es donde se abrigó nuestra infancia*», «*La semana pasada fué cuando vino*». Pero lo más seguro es contraponer dos adverbios (1), ó dos complementos, ó un complemento á un adverbio; de este modo: «*Allí fué donde se edificó la ciudad de Cartago*», «*Entonces fué cuando comprendí que ella era un ángel*», «*Así es como decaen y se aniquilan los imperios*»; «*De ese discurso es del que hablo*»; «*Así fué del modo que habló*».

1. Los adverbios que aquí se contraponen son los *relativos de lugar, tiempo y modo*, á la frase sustantiva, ó á los *demonstrativos de lugar, tiempo y modo* respectivamente.

De lo dicho se sigue que podemos construir de cuatro modos:

1.º Contraponiendo dos frases sustantivas: «*No son días de fe los en que vivimos*»;

2.º Contraponiendo á una expresión sustantiva un adverbio «*La zona tórrida es donde ostenta la vegetación toda su pompa y lozanía*»;

3.º Contraponiendo á una expresión sustantiva un complemento (1): «*Lo primero en que se conoce que un autor escribe sin plan es en el título de la obra*» (el P. Alvarado); y

4.º Contraponiendo dos complementos, ó dos adverbios, ó un adverbio á un complemento: «*Con puñal fué con lo que le mata-1 n*», «*Allí fué donde le conocí*», «*En ferrocarril es como más aprisa se viaja*».

El gerundio equivale en muchos casos á un adverbio demostrativo de modo; por consiguiente, cuando entra en construcciones de esta clase, se le contraponen un adverbio relativo de modo: «*Estudiando es como se aprende*».

En el caso 4.º el verbo *ser* toma siempre el número singular: «*Á los amigos es á quienes se deben mayores consideraciones*». En los casos 2.º y 3.º puede el verbo concordar con la frase sustantiva; pero el artículo sustantivo ó sustantivado del complemento ejercerá cierta atracción sobre el verbo: «*Las labores literarias son á las que (ó es á lo que) hay que prestar mayor atención*». Y en el caso 1.º hay que poner, como se ve, el verbo en plural cuando las dos frases sustantivas son plurales

EJERCICIO LV.

Construcciones anómalas del verbo SER.

A.—1. Á las ambiciones personales *son* á las que se deben tantas revoluciones desastrosas.—2. Las producciones agrícolas *es* las á que importa conceder mayores franquezas.—3. De los que fueron sus amigos *son* de quienes peor habla.

B.—4. Con *tanto* más razón que en castellano omitimos la *u* en casos en que nadie lo haría en latín, como en ESCAMA (SQUAMA), NUNCA (NUNQUAM), CANTIDAD (QUANTITAS).—5. Según parece, *van á haber* esta noche muchas señoras

1. Ó al contrario; es decir, contraponiendo una expresión sustantiva á un complemento, como se ve en este pasaje: «*De eso es lo que yo reniego, señor Sansón, dijo á este punto Sancho*» (Cervantes, *Quijote*, capítulo IV). Recordamos haber visto en el *Gil Blas de Santillana* una construcción semejante á la de Cervantes.

en el teatro.—6. No ves que conozco las locuras que *te se* han metido en esa cabeza de *chorlo*.—7. ¡*Opa*, camarada! —8. Todos, según los oí nombrar cuando me volteaban (decía Sancho), tenían sus nombres, que el uno *llamaba* Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oí que *llamaba* Juan Palomeque el Zurdo.—9. De entre otros mil papeles mugrientos y *medios* rotos, donde queda otro millar de sonetos, saca el que quiere relatar, y al fin le dice con tono melifluido y *alfñicado*.—10. Las flores *amedrantadas* | en ramilletes se sumen.—11. El refrán que no viene *al propósito*, antes es disparate que sentencia.—12. Estas consideraciones sirven á realzar el mérito de la obra, y autorizan á ponerla, como americana, en *la misma* línea con las de otros escritores que nacieron y se criaron en nuestro suelo.—13. No venían los frailes con ella (una señora vizcaína), aunque iban *un mismo* camino.—14. *En concillias* un romero, | mata de buenas costumbres, | la beata de los campos, | muypreciado de virtudes.—15. Despedido del capellán, asenté por hombre de justicia con un alguacil, mas muy poco viví con él por parecerme oficio peligroso, mayormente que una noche nos corrieron á mi amo y yo á pedradas y á palos unos retraídos.—16. Los que andáis *ampollando* obras de otros, | sacad, pues, á volar vuestra cría. | Ya dirá cada autor: ésta es mía; | y veremos qué os queda á vosotros.—17. No fué de los que la *inició* (la revolución de Septiembre).—18. Duró el sitio noventa y tres días: en cuyos varios accidentes, prósperos y adversos, se *debe* igualmente admirar *el juicio*, *la constancia* y *el valor* de Cortés.—19. Los dos que *habe-mos* iremos.—20. Ofreciendo asistir á los demás con los víveres que *hubiesen de menester*.—21. Y *habían* de este género y opulencia ocho templos en aquella ciudad.—22. Señora doncella, respondió Preciosa, *haga de cuenta* que se la he dicho (la buena ventura).—23. Siendo el lugar como lo es tan acomodado para mayor cantidad de gente, haréis agravio á estas damas y yo si no venís en lo que yo en su nombre y el de mí os pido.—24. Rafeles no *habrán*, no *habrán* Muriellos; | la luz á los pintores destronó, | pues ufana les dice: Cuando pinto | yo soy más hábil que el pincel mejor.—25. Descubrimos luégo una selva de árboles de diferentes géneros, tan herrmosos que nos suspendieron las almas, y alegraron los sentidos; de algunos pendían ramos de *rubís* que parecían guindas, ó guindas que parecían granos de *rubís*; de otros pendían camuesas, *las mejillas de las cuales*, la una era de rosa, la otra de finísimo topacio.

CAPITULO LVI.

Los casos en que comúnmente se halla el *que galicado* (1), pueden reducirse á seis; el galicismo consiste en contraponer el desnudo *que* á uno de los elementos siguientes:

1.º Á una *frase sustantiva*: «No fué Dios que puso los primeros nombres á las criaturas, sino Adán por sugestión directa de su Criador» (2) (Corrigese: «No fué Dios quien ó el que»);

2.º Á un *adverbio demostrativo* de lugar, tiempo, modo: «Aquel fué que supe la noticia», «Entonces fué que comprendí que ella era un ángel», «Así es que se maneja un hombre honrado» (Corrigese contraponiendo los respectivos adverbios relativos de lugar, tiempo, modo: «Aquel fué donde», «Entonces fué cuando», «Así es como»);

3.º Á un complemento de lugar, tiempo, modo: «En la escuela de la guerra es que se forman los grandes capitanes», «En ese momento fué que se me ocurrió tal idea», «De este modo fué que me enseñaron á hacerlo» (Corrigese: «En la escuela de la guerra es donde», «En ese momento fué cuando», «De este modo fué como»);

4.º Á un complemento de *causa*, ó que exprese una relación simple: «Por eso fué que te lo dije», «De eso es que se trata», «A usted es que me dirijo», «Por él fué que se sacrificó», «Sobre nosotros es que recae la responsabilidad» (Corrigese contraponiendo un complemento que principie por la misma preposición del otro miembro de la oración: «Por eso fué por lo que» ó simplemente «por eso fué lo (3) que te dije», «De eso es de lo que», «A usted es á quien», «Por él fué por quien», «Sobre nosotros es sobre quienes»);

1. Aunque este calificativo, ocurrencia de Moratin, es el que generalmente se da al *que* por ser imitado directamente del francés («*C'est pour vous seconder que je m'occuperai de notre enfant*» (De Beauchesne, *Louis XVII*); «*Ce n'est qu'après avoir commencé à écrire mes leçons que je connus toutes les difficultés de la tâche que je m'étais imposée*» (Max Müller, *La Science du langage*); «*C'est probablement à cet esprit de curiosité littéraire, entretenu et favorisé par les Ptolémées, que nous devons la version de l'Ancien Testament dite des Septante*» (Max Müller, *La Science du langage*); «Un fragment de l'ouvrage de César de Analogia, nous conduit à croire que *c'est* peut-être à lui que nous devons le terme *ablatif*» (Max Müller, *La Science du langage*), deben advertir los traductores que varias de las construcciones inglesas, equivalentes á las castellanas de que trata este capítulo, son muy semejantes á las francesas:

«*It was thus perhaps, from hearing marriage so often recommended, that my eldest son, just upon leaving college, fixed his affections upon the daughter of a neighbouring clergyman*» (Goldsmith); «*It was after Cervantes had received the extreme unction that he wrote the dedication to his Persiles*» (D'ISRAELI, citado por Cuervo); «*It was to restrain the incursions of these savages that a strong wall was constructed in the reign of Severus*» (Shaw, *English Literature*); «*It was for his children that Ascham wrote the Schoolmaster*» (Shaw, *English Literature*).

2. It is not *God who* (or *that*) imposed the first names on the creatures, but Adam—Adam, however, [did it] at the direct suggestion of his Creator» (Richard Chenevix Trench, *On the study of words*).

3. Véase la nota 1 de la página 137.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1625 MONTERREY, MEXICO

5.º Á un gerundio: «*Estudiando es que se llega á ser sabio*» (Como el gerundio equivale en estas construcciones á un adverbio *demonstrativo de modo*, ó á un complemento de *causa*, hay que contraponerle los elementos de que se ha hablado, y como *sabio* es un predicado de construcción cuasi-refleja, sin sujeto á que referirse, hay que poner un sujeto; así: «*Estudiando es como llega uno [ó el hombre] á ser sabio*»); «*Aludiéndose á ese hecho fué que se dijo que él había sido uno de los autores*» (Corrígese: «*Aludiéndose á ese hecho fué por lo que*»); y

6.º Á un participio, ó á otro adjetivo que se halle en el caso del gerundio: «*Acosado por la necesidad fué que robó*» (La mejor corrección en las frases de esta especie es la supresión del verbo *ser* y del relativo *que*: «*Acosado por la necesidad robó*»).

Hay dos medios inequívocos para saber si un *que* dado es galicado ó no, y en caso de que lo sea, cómo debe reemplazarse; y son la *interrogación* y el *hipébaton* ó trasposición de los elementos gramaticales. Así: se hace una pregunta que conste del miembro en que entra el *que*; si no cuadra como respuesta el otro miembro de la construcción el *que* es galicado, y se sabe qué palabra debe reemplazarlo buscando la que hay que colocar al principio de la pregunta para que tenga cabida la respuesta; v. g.: «*Por aquí fué que pasaron*»; «*¿Qué pasaron?—Por aquí (galicado)*»; «*¿Por dónde pasaron?—Por aquí*»; luego: «*Por aquí fué por donde pasaron*». Ó por medio del hipébaton, invirtiendo el orden de los miembros de la oración: «*Ahorrando es que se forman los capitales*»; «*Que se forman los capitales es ahorrando*» (resalta el galicismo); «*Como se forman los capitales es ahorrando*»; luego: «*Ahorrando es como se forman los capitales*».

EJERCICIO LVI.

Construcciones anómalas del verbo SER

(Continuación). **QUE galicado.**

A.—1. Allí fué *que* se edificó la ciudad.—2. Asegurándose la coexistencia de la libertad de cada individuo con la de los demás, es *que* se hace posible la vida social.—3. Muy entrado el siglo XVI fué *que* tomámos el verso suelto de los italianos.—4. De eso es *que* yo reniego, señor Sansón, dijo á este punto Sancho.—5. Aludiendo(-se) á este pasaje fué *que* se dijo que Zárate no había desconocido enteramente los grandes datos épicos, que le presentaba su argu-

mento.—6. Á ti es *que* hablo (1).—7. Allí me dijo él (Grisóstomo á Ambrosio) que vió la vez primera á aquella enemiga mortal del linaje humano, y allí fué también *que* la primera vez le declaró su pensamiento tan honesto como enamorado, y allí fué la última vez *que* Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin á la tragedia de su miserable vida; y aquí en memoria de tantas desdichas quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido.—8. Entonces fué *que* vi que me engañabas.—9. Á los jóvenes es, sobre todo, *que* conviene el trabajo, pues á su edad es *que* es más útil y más fecundo en resultados.—10. De aquí fué *que* salieron.—11. Es pues allí, y entonces (2), amada mía, | cuando conmigo y Dios no más estoy, | *que* (3) mi ser brilla en pleno medio día, | y me aparezco á mí tal cual yo soy.—12. No es á mí *que* corresponde dar el fallo.—13. En el crisol es *que* se aquilata el oro; en la adversidad es *que* se conoce al amigo verdadero.

B.—14. Que no *te se* olvide toser.—15. ¿Dónde *han de haber* resplandores | que borren los de estos ojos?—16. *Vióse* aquella noche desde los cuarteles *coronados los adoratorios* de hogueras.—17. Sin más diligencia que la que *hubieron de menester* para seguir el alcance, quedó roto el enemigo.—18. ¿Y de los muertos? No es nada: | á un consejero, á un doctor, | al ricote de la Habana | que *se quebró*....—19. Como el amo es cazador, | creí que *se trasnochaba*.—20. Al perezoso *le pesará* algún día *su pereza*.—21. En cuanto á la poesía lírica,

1. Esta construcción ha sido imitada del inglés y sobre todo del francés: «*C'est à vous que je parle*» (Noël & Chapsal, *Grammaire française*, § 526).

2. Hoyse dice en prosa, *entonces*.

3. La corrección aquí es muy difícil, porque en una misma construcción hay dos adverbios *demonstrativos*, el primero *allí*, de lugar, y el segundo *entonces*, de tiempo, que exigen diferentes relativos; la dificultad sube de punto por la interposición de una frase acarreada por *cuando*, y porque en este caso el estilo poético rechaza las correcciones gramaticales que hemos indicado; de todo lo cual se deduce que hay que simplificar la construcción de la manera indicada por el señor Caro en su *Tratado del Participio*, como se ve en la *Clave*. Igual simplificación, consistente en la supresión del verbo *ser* y del *que*, tiene cabida en otros muchos casos; v. g.: «*Acosado por este remordimiento fué que se mató*» = «*Acosado por este remordimiento se mató*».

«En el lenguaje animado de la poesía y de la elocuencia», dice Cuervo, «sienta muy bien la repetición del término enfático: «*Día aciago, jornada triste y llorosa* (la de Guadalete). *Allí* pereció el nombre ínclito de los godos; *allí* el esfuerzo militar, *allí* la fama del tiempo pasado, *allí* las esperanzas del venidero se acabaron» (Mariana, *Historia de España*). Esta manera de construir es muy común en inglés: «*After we had saluted each other with proper ceremony... we all bent in gratitude to that Being who gave us another day*» (Goldsmith).

podemos esperar confiadamente que vivirá, como dice la canción alemana, mientras *hayan* cielos y flores, y pájaros y alboradas, y hermosura y ojos que la contemplan.—22. No alteró nuestra dicha sombra alguna: | en nuestra honrada cuna | nos durmió *el mismo* beso, *el mismo* canto. | Juntos como dos pájaros crecimos, | y juntos compartimos | la pena, el gozo, la inquietud y el llanto.

CAPITULO LVII.

Con el fin de evitar el que se exagere de un modo inconveniente, como sucede con frecuencia, la corrección del *que*, es bueno hacer algunas indicaciones más sobre esta materia.

Cuando las expresiones *así es que*, *de aquí es que*, son deductivas, no puede cambiarse el *que* por *como*; v. g.: «Iban los expedicionarios en once navíos, dos bergantines y nueve barcas, pero muchos de ellos estaban ya podridos por ser muy viejos y hechos de mala madera; *así fué que* de las nueve barcas se abrieron siete en mitad del río» (Caicedo Rojas); y se conoce que las expresiones son deductivas, y que por consiguiente el *que* está bien empleado, si suprimiéndose el verbo *ser*, presenta la frase buen sentido: «*así que*, de las nueve barcas», etc.

También puede suceder que en pos del adverbio *así*, venga la conjunción causal *que*, usada en lugar de *porque* ó *pues*; v. g.: «¿Es cierto que se descubrió ya el hecho?—*Así es, que* (1) no había de estar por siempre oculto».

Es propia la expresión *ello es que*, en el sentido de *la verdad del caso es que*, v. g.:

«*Ello es que* hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos» (Iriarte).

Tampoco es galicada la expresión *es que*, cuando es causal:

«*Es que* los caballos no están ahora para correr. . . . ni pueden moverse» (Moratín, *El sí de las niñas*);

1. Este *que* es de la misma clase que el *que* aparece en el siguiente pasaje de Calderón:

«¿Qué es la vida? un frenesí;
¿Qué es la vida? una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son» (*La vida es sueño*).

«*Es que* no quiere separarse de Eva,
Y así prorrumpo con sentido acento» (Martínez Guerteros [Larmig], *Querellas del vate ciego*) (1).

En las interrogaciones y las admiraciones directas ó indirectas puede usarse la locución conjuntiva *ó es que*. . . y también puede contraponerse el *que* á un adverbio relativo y aun á un complemento, cuando *ser* se usa en el significado de *verificarse*, *suced*, *resultar*; v. g.:

«¿Hacia dónde caminas, Meris? *ó es que* vas á la ciudad?» (Caro y Cuervo, *Gramática latina*, § 175);

«Derogada esta ley y abolida para siempre la tasa de los granos, ¿cómo es que (2) subsiste todavía en los demás frutos de la tierra una tanto más perniciosa cuanto no es regulada por la equidad y sabiduría del legislador?» (Jovellanos, *Ley agraria*, citado por Cuervo); «Esta transformación accidental manifiesta cómo es que (2) ciertos adverbios relativos deponen este carácter» (Caro y Cuervo, *Gramática latina*, § 195);

«¿Cuándo será que (2) pueda
Libre de esta prisión, volar al cielo?» (Fray Luis de León);

. . . «¿Con que es en vano
Que el hombre al pensamiento
Alcanzase escribiéndole á dar vida,
Si desnudo de curso y movimiento
En letargosa oscuridad se olvida?» (Quintana, citado por Cuervo).

1. Véase otro ejemplo:

«Si al paso que se extingue y desvanece
Como el último rayo vespertino,
Renace el orden y la paz florece,
Es que cumplió la ley de su destino.
Pero si la tormenta se embravece,
Si nos arrolla el rauda torbellino,
Si no se aclara el porvenir incierto,
Entonces *es que* asesinada ha muerto» (Núñez de Arce, *Á Emilio Castelar*).

2. Pero también se encuentra en los clásicos repetido el adverbio relativo de tiempo, lo mismo que el de lugar, el de modo, y el relativo de persona:

«¡Oh mi Dios, cuándo será
Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!» (Santa Teresa);

«¿Pues no sabrás (díme, infame,
Que causa de todo eres),
Por el tiempo dónde fué
Donde quedaron?» (Calderón, *La dama duende*);

«Él ya habrá muerto á estas horas,
Y la señora justicia,
Como no sabe quién fué
Quien le apagó» . . . (Espronceda, *El diablo mundo*).

También puede contraponerse á un adverbio demostrativo el *que* cuando acarrea una proposición explicativa; v. g.:

«*Allí, que* (1) (ó *donde* [2]) se ganó la batalla, debe levantarse la estatua»;

«*Hoy que* (3) bajo el grave peso
De vuestro cadáver gimo;
¡Infeliz de mí! quisiera
Que nunca hubierais nacido» (Núñez de Arce).

Los que traducen del francés deben tener presente que en ese idioma es muy frecuente el empleo del *que* en oraciones en que en castellano es absolutamente superfluo, y en otras en que hay que traducirlo por *si, como, cuando, etc.*, según sea el adverbio que esté al principio de la proposición anterior (4).

Por último, es muy común en Bogotá usar el verbo *ser* después de otro cualquiera, de modo que resulta una *sala* proposición con dos verbos, vulgaridad inadmisibile: «*Yo soy es Pedro*»; «*Vinimos fué hoy*»; «*Está es loco*»; «*Le pregunto es esto*». En este caso la corrección es clarísima: suprimir el verbo *ser*.

EJERCICIO LVII.

Construcciones anómalas del verbo SER.

QUE galicado (Continuación).

A.—1. En el bombardeo de una ciudad es difícil no hacer mucho daño á los edificios públicos y á las casas de los particulares. *De aquí es como* no se debe proceder á semejante extremidad, sino cuando es imposible reducir de otro modo

1. Hay aquí una figura llamada por los gramáticos *epexegesis*, semejante á la que ocurre en este pasaje de Virgilio:

... «*Hic vasto rex Aeolus antro
Luctantes ventos tempestatesque sonoras
Imperio premit, ac vinclis et carcere frenat*» (*Eneida*, Lib. I.)

2. «*Aquí donde* compiten los talentos,
Después de deletreada la gaceta,
Y de cada cuartillo se producen
Diluvios de conceptos y de lenguas» (D. Ramón de la Cruz,
Manolo).

3. Pueden verse, además, otros varios ejemplos de la misma construcción en Calderón, en la bellísima composición que principia:

«*Ahora, Señor, ahora
Que ya este humano edificio
En el polvo de su fin
Se reduce á su principio...*»

4. «*Si je meurs ou que je tombe malade, que deviendront ma femme et mes enfants?*»—«*Si muero ó enfermo, ¿qué será de mi mujer y de mis hijos?*»

una plaza importante, cuya ocupación puede influir en el suceso de la guerra.—2. Si pudiésemos abarcar de una ojeada el conjunto de las cosas, nada hallaríamos fortuito; y *así es como* para Dios, que lo ve todo, no hay nada casual.—3. ¿Con que dijiste que yo era un cobarde?—No, yo *dije fué* que eras prudente.—4. Si yo lo supiese, y *que* (1) pudiese decirlo, lo diría.

B.—5. Colón, de una familia de navegantes, y él mismo experto marino, había tenido, dice Castellanos, tratos y negocios que le llevaban á la isla de Madera, donde residía lo más de su tiempo, y fué allí, y en su casa hospitalaria, *que* llegando enfermo «según entonces se decía», murió el marino de la leyenda.—6. De usted es *que* más se acuerda.—7. Á éste es *que* habéis de asir, | y en ese cuarto encerrar.—8. Sancho amigo, la noche se nos va entrando á más andar y con más oscuridad de la que *habíamos de menester*, para alcanzar á ver con el día el Toboso.—9. Si usted no hubiese venido, mis melancolías me hubieran *matado*.—10. Á ti el laurel y la palma | *te se* deben; tú venciste; | coronente tus hazañas.—11. *Ganóse* brevemente *las calles arruinadas*.—12. Y es así precisamente *que* se permiten la inversión nuestros poetas.—13. Cuando los hombres no tienen nada que hacer, es precisamente *que* hacen las grandes cosas.—14. La llama crece; envuelve la madera | y se retuerce en los nudosos brazos, | y silba, y desigual *chisporrotea*, | lenguas de fuego por doquier lanzando.—15. ¿Cuándo será que tornen á enlazarse | las divididas ramas, | y que *la misma* savia poderosa | haga crecer á entrambas?

CAPITULO LVIII.

Oraciones *negativas* son, en gramática (2), aquellas en que entra el adverbio *no* (3), ú otra palabra ó expresión que lo reemplace.

1. «Si je le savais, et *que* je pourrais le dire, je le dirais».

2. Se dice *en gramática* porque ideológicamente considerada, toda oración negativa envuelve una afirmación; así cuando digo *no quiero, afirmo* el hecho de *no querer*.

3. Todavía se conserva en ciertas expresiones la forma antigua de la negación, que fué la misma latina: «Estar de *non*»; «Quedar de *non*»; «Pares y *nones*», es decir, *par es* y *non es (par)* (Que éste es el sentido, este comprobado, como observa Cuervo, por el siguiente lugar del Ordenamiento de las Tafurerías: «Si jugaren á la faldeta fuera de la tafurería, nin á *par es non pares*»); «Yo soy del linaje de los Panzas, que todos son testarudos y si una vez dicen *nones*, *nones* han de ser aunque sean pares» (Cervantes, *Quijote*); «Los demás ladrones que allí quedan y aquí van le maltratan y aniquilan y escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de decir *nones*» (Cervantes, *Quijote*).

El *no* se coloca por regla general inmediatamente antes del verbo ó de la palabra á que modifica; v. g.: «*No* come», «*Debe no* ir», «Cada verso de éstos acompañaba (D. Quijote) con muchos suspiros y *no* pocas lágrimas».

Una particularidad del castellano es el subentenderse el *no*, cuando precede al verbo alguna de las palabras ó frases de que nos servimos para corroborar la negación; v. g.: «*Jamás* (1) le veo»; «*En mi vida* (1) le he hablado palabra (decía Clara), y con todo eso le quiero de manera que no he de poder vivir sin él» (Cervantes, *Quijote*).

Puede suceder que tres ó cuatro negaciones equivalgan á una sola; v. g.: «Aunque pobre (decía Sancho) soy cristiano viejo, y *no* debo *nada* á *nadie*».

Aunque es regla general en castellano que dos negaciones no se destruyen entre sí (2), hay cuatro casos en que dos negaciones, á pesar de referirse á un mismo objeto, se destruyen mutuamente, y, por consiguiente, afirman:

1.º *No sin*, que equivale á *con*: «Se vió insultada la magistratura, *no sin* general escándalo»;

2.º En ciertas construcciones como ésta: «Aunque me recibis-

1. *Jamás* («ya más»), *nada* («cosa nacida»), *nadie* («persona nacida»), fueron palabras originalmente positivas: «Bendito seáis vos por siempre *jamás*» (Santa Teresa); «Cree usted que *nadie* sea capaz de persuadirle?»; pero á fuerza de emplearse con la negación para hacerla más expresiva, se consideraron como parte de ella, y pasaron, lo mismo que otras palabras y frases, á reemplazarla, anteponiéndose al verbo.

Acerca de *nada* (francés *néant*, italiano *niente*=*non ens*), *nihil* («*nihilum*=*nihilum*=*ne-filum*=*ni un hilo*»), y *rien* (en sanscrito *asat*=*no ser*), puede consultarse la obra de Max Müller *Nouvelles leçons sur la Science du langage*, vol. II, páginas 62, 63 y 64. Aun *non* tiene en sí un elemento positivo, pues fué primitivamente *nenum*, *noenum*, esto es, *ne oinum* («*unum*») (V. Cuervo, *Apuntaciones críticas*, § 408, con referencia á Pott); así como *ninguno*=*nec unus* (V. Diez, *Grammaire des langues romanes*, págs. 283 y 337, vol. I). Esto es lo mismo que en cierto modo reconoce Max Müller (*Nouvelles leçons sur la Science du langage*, vol. II, pág. 341), cuando examinando la palabra *infinito*, dice: «Que palabras de forma negativa pueden expresar ideas positivas, es una verdad que sabían muy bien los filósofos griegos, como Crisipo».

2. Precisamente la contraria es la regla general latina («*Se non nolle dixit*» ic.=«Dijo que sí quería»); pues *non nullus* es *alguno*, *non nunquam*, *algunas veces*: «*Non nunquam interdum, sapienter noctu*» (César)=«*Unas veces de día, más frecuentemente de noche*» (Caro y Cuervo, *Gramática de la lengua latina*, § 348).

La misma regla de que dos negaciones afirman existe en inglés: «Two negatives, in English, destroy one another, or are equivalent to an affirmative: as, «His language, though inelegant, is not ungrammatical», that is «it is grammatical» (Murray's *Grammar*, pág. 131); «Not unacceptable» (Semejante en este caso á la nuestra: «De un modo *no* inelegante», del latín: «*non inelegans*»); si se quiere que no se destruyan mutuamente las dos negaciones, hay que eliminar una: «Not acceptable».

te con frialdad, *no* (1) por eso *no* (1) volveré á tu casa»; es decir: á pesar de eso *volveré*;

3.º Una negación expresa y otra implícita: «Si estos pensamientos caballerescos *no* me *llevasen* tras sí todos los sentidos, no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos» (Cervantes); como además de la negación expresa *no*, hay otra envuelta en la forma *llevasen*, el sentido es positivo: como *me llevan* tras sí, *hay* cosas que no hago, etc.; y

4.º Dos negaciones implícitas:

«¿*Quién creyera* que en esta humana forma
Y así en estos despojos pastoriles
Estaba oculto un dios?» (Jáuregui, *Aminta*);

como *quién* equivale aquí á *nadie*, y además hay otra negación envuelta en la forma *creyera*, el sentido es positivo: *está* oculto un dios, aunque *nadie* lo crea.

Cuando la negación se construye con *ambos*, se refiere á *uno de los dos*, no al *uno y al otro*: «*No* era grande el talento en *ambos*», quiere decir que en el uno era grande, y en el otro no; así como «*no todos* (2) vienen», significa que unos vienen y otros no.

«*Hasta* el día 20 *viene*» (3) quiere decir en buen castellano: *está viniendo* hasta el día 20, pero de este día en adelante *no viene*; y «*Hasta* el día 20 *no* (3) *viene*», está *sin venir* hasta el día 20; es decir, *viene* el 20.

1. Véase si no el siguiente paso, citado por Caro y Cuervo en la *Gramática latina*, en el cual se destruyen entre sí las negaciones á la manera latina:

«Aunque engañes los ojos
Del mundo á quien adoras, *no* por tanto
No nacerán abrojos
Agudos en tu alma, *ni* el espanto
No velará en tu lecho» (Fray Luis de León):

es decir, «á pesar de eso, *nacerán* agudos abrojos en tu alma, y en tu lecho *velará* el espanto».

2. Hállase en los escritores clásicos una que otra construcción á la latina: «Mirad como allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo, y todos peleamos, y *todos* no nos entendemos» (Cervantes, *Quijote*), es decir: *nadie entiende á nadie*; «*Toda aquella* noche *no* durmió D. Quijote pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse á lo que habia leído en sus libros cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches», es decir: *no durmió en toda aquella noche*. Si tales construcciones presentan alguna ambigüedad, como con frecuencia sucede, deben evitarse. El modo de colocar en latín las negaciones para que á la manera de las construcciones de Cervantes, produzcan afirmación en sentido universal, es el siguiente: *nullus non=omnes, todos*; *nihil non=omnia, todas las cosas*; *nunquam non=semper, siempre*.

3. Es muy común en Bogotá usar la primera construcción en lugar de la segunda, y decir, por ejemplo: «*Hasta* ahora *vino*», por «*No* vino *hasta* ahora». Otra cosa importante debe advertirse, y es que, como observa Cuervo, en virtud de la diferencia que hay entre *vino* y *ha venido*, «*hasta* ahora *no vino*» significa *ya vino*, y «*hasta* ahora *no ha venido*», *no ha venido aún*.

« *No me levanto hasta que* (1) me bendiga », quiere decir, aquí permanezco mientras *no me bendiga*; y « *No me voy hasta que no llueva* », aquí permanezco mientras *llueva*.

Puede averiguarse cuál es la construcción propia haciendo una pregunta acarreada por *cuándo*; si la respuesta es *afirmativa*, la segunda parte de la construcción en que hay *hasta* debe serlo también, y si es *negativa* la respuesta, debe serlo asimismo la segunda parte de la construcción: « *Cuándo me levanto?—Cuando me bendiga* »; y « *¿Cuándo me voy?—Cuando no llueva* ».

El verbo *temer* y los demás que llevan implícita la idea de temor (2), como *recelar*, *correr peligro*, se construyen así: « *Temo que venga* (sentido afirmativo en la proposición subordinada); « *Temo que no venga* » (negativo); « *Temo venga* » (sin *que* y sin *no*, sentido afirmativo); « *Temo no venga* » (sin *que* y con *no*, sentido afirmativo ó negativo): « *Serán tantos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le trueque por otro* »; es decir, *corre peligro de que le trueque*; « *Temo no me ayude*, porque yo solo no soy capaz de hacer eso »; es decir, *temo que no*.

El verbo *prohibir* y los de significación análoga se construyen hoy (3) sin *no*, en el sentido afirmativo; v. g.: « *El decálogo prohíbe matar* ».

1. Un vicio contrario al de los bogotanos existe en Antioquia, Cundinamarca, el Cauca, el Tolima, y, según parece, en otros Estados, en las construcciones de esta clase, y consiste en repetir la negación, diciendo, por ejemplo: « *No me voy hasta que no me lo diga* »; de lo cual resulta que el sentido es precisamente contrario al que se quiere expresar. Véase la construcción propia en este pasaje:

« *¿Qué dices?*
—*Que yo hasta verla*
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir » (Calderón, *La vida es sueño*).

2. Cuando, tratándose de estos verbos, se quiere expresar en latín sentido afirmativo, se principia por *timeo ne*, y sentido negativo, por *timeo ut*: « *Metuo ne morbus aggravescat* » (Terencio)—« *Temo se agrave el mal* »; « *Timeo ut sustineas* » (Cicerón)—« *Temo que no puedas soportarlo* ».

En francés se expresa en este caso, el sentido afirmativo con *ne*, y el negativo con *ne pas* (Noël & Chapsal, *Grammaire française*, §§ 645 y 647): « *J'ai peur que tu ne t'approches trop du péril* »;

« *Je tremble qu'Athalie, à ne vous rien cacher,*
Vous-même de l'autel vous faisant arracher,
N'achève en fin sur vous ses vengeances funestes,
Et d'un respect forcé ne dépouille les restes » (Racine, *Athalie*).

3. Se dice *hoy*, porque en Quevedo y en otros escritores clásicos se hallan frecuentemente con sentido positivo, construcciones como ésta: « *Le prohibo que no salga* ». Igual cosa suele acontecer con los verbos de significado semejante, como *estorbar*: « *Elicio y Erastro comenzaron á subir la peña para estorbarle que no hiciese algún otro desatino* » (Cervantes, *Galatea*); y con el verbo *negar*: « *Si yo quisiese negar, oh Rosaura, que no te soy deudor de más de lo que dices, negaría asimismo que la luz del sol es clara, y aun diría que el fuego es frío, y el aire duro* » (Cervantes, *Galatea*).

EJERCICIO LVIII.

Oraciones negativas.

A.—1. Los hijos *no deben* ser irrespetuosos para con sus padres.—2. Le encargué que *no* subiera hasta que *no* le avisara yo.—3. Hasta ahora lo *veo*.—4. ¿Y *no* he de saber yo hasta que *no* llegue el día los motivos que tiene usted para dejarme muriendo?—5. Hasta ayer lo *supe*.—6. Apenas salí, tropecé con el rector de Málaga y el doctor Padilla, y hasta que *no* me han hartado bien de chocolate y de bollos *no* me han querido soltar.—7. Le prohibí *no* decirlo.—8. Puso en tanto cuidado á los indios esta animosa determinación de Cortés, que *no* se atrevieron á replicarle; antes le pidieron encarecidamente que *no* se moviese de aquel alojamiento hasta que *no* llegase la respuesta de Motezuma.—9. *No* cantes hasta que te duela el pecho.—10. *Digase si es afirmativo ó negativo el sentido de esta oración*: « *Sólo suplico que advierta vuestra Excelencia que le envío, como quien *no* dice nada, doce cuentos, que á *no* haberse labrado en la oficina de mi entendimiento, presumirían ponerse al lado de los más pintados* » (Cervantes, *Dedicatoria de las «Novelas ejemplares» á Don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos*).

B.—11. El gobierno desde aquel antiguo asiento de los tribunales, oficinas y archivos, hubiera podido *dar evasión* á los inmensos negocios de aquella época con toda la actividad y presteza que sus críticas circunstancias pedían.—12. ¿Por qué *no* recordó cuando inhumano | á su rencor cediendo, | corrió á *vertir* la sangre de su hermano | en el combate horrendo, | que cuantos en la lucha sucumbían, | ante el peligro fijos | por la voz del deber, como él tendrían | madres, esposas, hijos?—13. Ahora precisamente, advirtió el padre de Elena, es *que* conviene tratar de ese asunto.—14. Déjala en los celos suelta, | *no* temas que *te se* escurra; | tú ¿ *no* la has dado una zurra? | pues ella dará la vuelta.—15. *Empézo*se á preparar *sacos* de tierra.—16. Los trozos del ejército debían caminar *al mismo* paso en sus ataques, para dividir las fuerzas del enemigo, y darse la mano hasta en el tiempo de *encuartelarse* dentro de la ciudad.—17. Perra de canes decana | y entre perras protoperra, | era tenida en su tierra | por perra *antidiluviana*.—18. Entre los pobres pueden durar las amistades, porque la igualdad de la fortuna sirve de eslabonar los corazones; pero entre los ricos y pobres

no puede haber amistad duradera, por la desigualdad que hay entre la riqueza y pobreza.—19. No las teníamos todas consigo en la cuestión (en el sentido general de punto ó materia).—20. Y á su muda señal la fantasía, rasgando altiva su mortal sudario, | del infinito á la extensión sombría | remonta audaz el vuelo solitario. | Hasta el confin de los espacios hende; | y desde allí contempla arrebatada | el piélago de mundos que se extiende | por el callado abismo de la nada ! . . .

CAPITULO LIX.

Toda oración condicional (1) tiene dos partes, aunque no siempre expresas ambas; la una llamada hipótesis (2), que significa la condición ó la causa lógica, y la otra, llamada apódosis (2), que expresa la consecuencia; v. gr.: « Si hubiere huido, le haré volver en volandas » (Cervantes): hipótesis, « si hubiere huido »; apódosis, « le haré volver en volandas ».

Lámase hipótesis simple la que no insinúa afirmación ni negación, como la del ejemplo anterior; é hipótesis de negación implícita la que insinúa negación; v. gr.: « Si esto hubiese, por vida mía que estábamos lucidos » (Moratín): el sentido es, como no hay esto, no estamos lucidos. De ésta se tratará en el capítulo siguiente.

En la hipótesis simple se distinguen dos construcciones: construcción de presente, que abraza cuatro tiempos, presente y futuro (que se expresan con la forma *amare* [3]), *ante-presente* y *ante-futuro* (con la forma *hubiere amado*); y construcción de pretérito, que abraza pretérito, *co-pretérito* y *ante-co-pretérito* (que se expresan con las formas *hubiese*, *hubiera* ó *habla amado*, aunque no indistintamente).

1. Hemos observado que difícilmente entienden los estudiantes los significados secundarios y los metafóricos de la Gramática de Bello, y por eso hemos resuelto dar á éstos otra forma, para ver si así logramos presentarlos de un modo más inteligible.

2. Las palabras con que generalmente se distinguen estos dos miembros de la oración, que tan claramente separados se hallan siempre en el período ciceroniano, son *prótasis* y *apódosis*. Bello da el nombre de hipótesis á la *prótasis condicional*.

3. El futuro de subjuntivo hipotético es casi exclusivamente propio del castellano: no existe en los demás idiomas romances, con excepción del portugués, ni en la lengua madre. La forma en *re* viene del futuro perfecto del indicativo latino: *amare*, antiguamente *amaro*=*amavero* latino: *tornaro* (Berceo). V. Diez, *Grammaire des langues romanes*, pág. 157, vol. II. Tal forma se suple regularmente en los otros idiomas con el presente de indicativo: « S'il manque d'argent, ou'il vende sa maison ».

Como se ve, nunca hay forma en *ra* ni en *se* (1) en la construcción de presente.

Si la hipótesis es anunciada, en la construcción de presente, por el condicional *si*, pueden las formas *amare* y *hubiere amado* ser reemplazadas por el presente y el *ante-presente* de indicativo (« *amo* y *he amado* »): « Si te manejares (ó manejas) bien, serás rey » (2); « Si hubiere (ó ha) venido ya nuestro amigo, convidadle » (Bello).

Cuando la hipótesis no fuere anunciada por el condicional *si*, pueden sustituirse á las formas en *re* las subjuntivas *ame* y *haya amado*; así, si en los dos ejemplos anteriores se sustituye la expresión *dado caso que á si*, habrá que decir, en el primero, *manejares* ó *manejes*, y en el segundo, *hubiere* ó *haya venido*.

Si la hipótesis es anunciada, en la construcción de pretérito (3), por el condicional *si*, pueden usarse las formas *amaba*, *amase* (4), *amara*, y *habla*, *hubiese* (4), *hubiera amado*: « Previno (su padre) que si, andando el tiempo, nos queríamos (quisiésemos ó quisieramos) casar con ellas, desde luego apoyaba y bendecía esta unión » (Moratín). Pero si la hipótesis se expresa de otro modo que por el

1. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, § 321, f. Sin embargo, quizá debe considerarse más bien como *arcaísmo* que como *solecismo* el empleo de la forma en *se* en las oraciones condicionales de que tratamos, en vista de ciertos pasajes antiguos, como éstos, de las *Leyes de Partida*: Se dice que el Emperador no puede tomar á ninguno lo suyo sin su placer, y se agrega: « é si por ventura gelo oviese á tomar . . . tenuto es por derecho de le dar ante buen cambio », etc.; « Si él (el que oviese ganado señorío de regno) usase mal de su poderío en las maneras que diximos en esta ley, quel puedan decir las gentes tirano ». Hoy se dice en construcciones de esta clase: « si hubiere ó hay que tomárselo » etc., « si usare ó usa, que le puedan ». Además, pudieran citarse en el mismo sentido, entre otros pasajes, éste:

« Pero, señor, por si acaso

Cosa del demonio fuese,

¿ No será bueno que vaya

La ejecutoria patente? » (D. José de Cañizares, *El Dómine Lucas*);

Y este otro, de Gil de Zárate:

« Si, castellanos: si el rigor del cielo

Negase á nuestras armas la victoria,

En el trance fatal, para consuelo

Nos queda siempre de morir la gloria » (Guzmán el Bueno).

2. En latín se usan en este caso dos futuros imperfectos de indicativo: « *Rex eris si recte facies* » (Horacio); é igual construcción se usaba antiguamente en castellano:

« Préstame, si querrás, tu podadera » (Valbuena).

3. Advertátese que la construcción de pretérito de las hipótesis simples, es siempre acarreada por un verbo en pretérito, y que, además, tales construcciones no insinúan afirmación ni negación, sino que simplemente se sienta en ellas una premisa y se deduce una consecuencia.

4. Las formas más propias en este caso, son la en *se* y la en *aba*, que equivalen al imperfecto de subjuntivo latino; v. g.: « *Caesar exercitum produxit, si Pompeius proelio decertare vellet* » = « César sacó sus tropas por si Pompeyo quisiese ó quería venir á las manos » (V. Caro y Cuervo, *Gramática latina*, § 67, 4). En este ejemplo está tácita la apódosis.